

INCRECULICIA TERMINAL

“Os digo que pronto les hará justicia. No obstante, cuando el Hijo del Hombre venga, ¿hallará fe en la tierra?”

(Lucas 18:8)

Leemos en el verso: “Os digo;” está llamando a ponderar con interés y seriedad Sus Palabras. El Señor Jesús había estado conversando con Sus discípulos sobre los últimos tiempos; nótese: “El día en que el Hijo del Hombre sea revelado” (17:30); si era pertinente para Ellos en aquella época, cuanto mas para nosotros que estamos viendo ya señales proféticas de Su pronta venida.

Enfoco: “Y el Señor dijo: Escuchad lo que dijo* el juez injusto. ¿Y no hará Dios justicia a sus escogidos, que claman a El día y noche? ¿Se tardará mucho en responderles? Os digo que pronto les hará justicia...” (v7-8); el pasaje enseña que el Señor está atento para responder las oraciones: “No obstante;” pocos estarán viendo con fe Su Regreso. Sentiremos enormes necesidades en el alma, ya que la época de incredulidad nos pondrá en grandes peligros, aun así las oraciones de fe serán pocas. Su discurso fue con el fin de poner un gran peso de temor en el corazón creyente; con este objeto: “Les refería Jesús una parábola para enseñarles que ellos debían orar en todo tiempo, y no desfallecer.”

Enfocamos otra vez: “Cuando”, es una partícula gramatical de tiempo. Luego una persona: “El Hijo del Hombre.” Un evento: “Venga.” Y una terrible tragedia: “¿Hallará fe en la tierra?” De este desglose se infiere, que el Señor Jesucristo aquí profetiza, que para el tiempo antes de Su Regreso en gloria surgirá una época de incredulidad en toda la tierra. Decimos una época porque El gastará tiempo buscando fe

verdadera y lo que encuentre será tan y tan poco que con dolor dice: *“ Cuando el Hijo del Hombre venga, ¿hallará fe en la tierra? ”*, esto es, que las expectativas de encontrar personas piadosas serán escasas. *Así como hay aquello de un cáncer terminal, también hay una **incredulidad terminal**.*

El sermón será así: **Uno**, Vendrá una época de incredulidad. **Dos**, La Oración es el remedio contra la incredulidad.

I. VENDRÁ SOBRE LAS IGLESIAS UNA ÉPOCA DE INCRECULIDAD

Ha sido usual entre no pocos predicadores o maestros del Evangelio, que al hablar del tema de la apostasía se piense en la conducta del hombre del mundo, pero al considerar las Escrituras se puede notar que no es así, y este pasaje profético así lo indica, ya que revela un decaimiento generalizado en la fe, no en el mundo. Notémoslo: *“ Les refería Jesús una parábola para enseñarles que ellos (discípulos) debían orar en todo tiempo, y no desfallecer... Os digo (a los discípulos) que pronto les hará justicia. No obstante, cuando el Hijo del Hombre venga, ¿hallará fe en la tierra?” (v1, 8).*

Explicando el verso. Enfoque: *“ Cuando el Hijo del Hombre venga.”* En el texto se pueden ver tres estados; cuando vino, cuando lo dijo y a Su regreso. En otro lugar se nos revela a qué vino la primera vez: *“ Verdaderos adoradores el Padre busca que le adoren” (Jn.4:23)*, esto es, que en Su ministerio terrenal Cristo buscaba fe en los corazones de los hombres. Y cuando regrese para llevarnos a gloria eterna, vendrá a buscar lo mismo: *“,¿Hallará fe en la tierra? ” (v8)*; con el agravante que el versículo da poca esperanza de encontrarla. Se infiere, pues,

que vendrá una época de incredulidad en el mundo religioso. *La fe será poca y algo raro*. Esta profecía lo sustenta: "*El Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos apostatarán de la fe*" (1Tim.4:1), esto es, la profecía es bien clara y precisa, ya que Cristo mismo lo dijo. Que muchos profesantes como discípulos del Señor dejarán la fe, y se volverán al humanismo. La corrupción religiosa será simplemente esto, apartarse de la fe. La luz del Evangelio será abandonada y tinieblas surgirán. El consejo humano sustituirá el divino.

Ilustro: Si usted estudia la doctrina del ministerio de los apóstoles con fe, de seguro que nunca se le ocurriría ser un apóstol en esta época. Pero si la doctrina del apostolado y el gobierno de la iglesia local se lee sin fe, entonces no será difícil que cualquiera se haga a sí mismo apóstol de Cristo en nuestro tiempo.

La **predicación** fiel de la sana doctrina no es otra cosa, que decir a los hombres las verdades del mundo espiritual, o que puedan ver las realidades del mundo invisible. Porque si no podemos verlas, tampoco podremos conocerlas. Mírelo: "*La fe es la convicción de lo que no se ve*" (Heb.11:1); las cosas invisibles no tendrán evidencia en el corazón, sino por medio de la fe de quien recibe esos misterios no vistos. Nuestra fe es la que recibe las verdades bíblicas, que fueron reveladas en fe y para fe. Lo mismo diríamos de una pastora, la parte de la Biblia que le prohíbe tal ministerio

Ella no ve con fe, sino con razón humana. *No decimos que un apóstol de este tiempo o una pastora no sea cristiano, lo que sí decimos es, que al menos esa parte de la Biblia no la ha visto con fe. Esto también aplica a otros ministerios que no son para este tiempo.* Un caso: *"Simón mismo creyó... Cuando Simón vio que el Espíritu se daba por la imposición de las manos de los apóstoles, les ofreció dinero, diciendo: Dadme también a mí esta autoridad"* (Hec.8:13,18). Para los tiempos del fin será algo así, la fe será poca o muy débil, y escasa. Nuestro Señor lo dice así: *"El sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid"* (Jn.15:4); el fruto que daría gloria a Dios debe estar motivado por fe. Un santo del pasado lo dijo así: *"Con fe, un hombre ve todo, recibe todo, está contento con todo, ama todo, que venga de Dios. En cambio, sin fe, no ve nada, no recibe nada, nada le contenta, y aborrecería todo, que no venga del Señor."* Hombres piadosos o de fe, serán pocos.

Enfocamos de nuevo: *"Os digo que pronto les hará justicia. No obstante, cuando el Hijo del Hombre venga, ¿hallará fe en la tierra?"* (v8), esto es, que si no hay fe, entonces no será posible ver las realidades del mundo invisible, y si no se pueden ver, muchos menos creer el verdadero evangelio. La interpretación humana de las Santas Escrituras será la corrupción que invadirá las iglesias. La Adoración bíblica será sustituida por métodos psicológicos y mercadeo religioso. Una carcoma corrompiendo las columnas de la Casa del Señor. La Biblia será interpretada por razonamiento humano, no con la luz de fe o del Evangelio de Dios.

II. REMEDIOS PARA LIBRARNOS DEL MAL QUE SE AVECINA

El Salvador Jesús es el único y verdadero medico del alma. Sólo El puede curarnos de los males espirituales, y prevenirnos

de los peligros que atentan contra el bien eterno de nuestras almas. Como Médico divino tiene un remedio preciso para cada una de nuestras penurias. Para prepararnos contra el mal que se avecina, El manda a multiplicar la oración: *"Les refería Jesús una parábola para enseñarles que ellos debían orar en todo tiempo, y no desfallecer."*

LA ORACIÓN

Leamos de nuevo: *"Fue lo mismo que ocurrió en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, construían... Lo mismo acontecerá el día en que el Hijo del Hombre sea revelado."* (17:28,30). Ahora leamos de inmediato el remedio prescrito a estas advertencias: *"Les refería Jesús una parábola para enseñarles que ellos debían orar en todo tiempo, y no desfallecer... Cuando el Hijo del Hombre venga, ¿hallará fe en la tierra?"* (v1,8). Es evidente que el instrumento de salvación ante tales peligros es acrecentar la oración. En otro pasaje paralelo a este, se puede ver esto mismo, nótese: *"Estad alerta, no sea que vuestro corazón se cargue con disipación y embriaguez y con las preocupaciones de la vida, y aquel día venga súbitamente sobre vosotros como un lazo... Mas velad en todo tiempo, orando para que tengáis fuerza para escapar de todas estas cosas"* (Luc.21:34,36). El remedio principal es la oración.

Pregunta: ¿Por qué el remedio contra este mal es la oración? Para responder traeremos un hecho en la vida de David. Veamos: *"Alguien dio aviso a David, diciendo: Ahitofel está entre los conspiradores con Absalón. Y David dijo: Oh SEÑOR, te ruego, haz necio el consejo de Ahitofel"* (2Sam.15:31). Cuando hombres sabios e inteligentes como Ahitofel se oponen a los planes del Evangelio, no debemos luchar contra ellos, sino orar a Dios, quien

es el único que puede derrotarlos. Hay situaciones que si empleamos bien los medios de Gracia y la sabiduría podemos librarnos, pero hay otras que sólo Dios puede hacerlo. Esos peligros son tan grandes, que solo el Señor nos libraría.

Oiga la **magnitud** del peligro: "*Vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra.*" (Luc.21:35). Algunos de esos pecados empiezan con el cubrir necesidades básicas, de ahí deriva el peligro, se cae en ellos con facilidad, sin darnos cuenta, hasta que el agua esté en las narices, nótese: "*Asimismo como sucedió en los días de Lot, comían, bebían, compraban, vendían plantaban, edificaban*" (17:28). La oración de fe es el remedio.

Del pasaje que revela el Señor Jesús, se infiere: *El orar de manera constante y sin flaquear, es el deber inmediato que tenemos los Cristianos, ante la inminencia del peligro que traerán los tiempos antes del fin del mundo.*

Considerando el remedio. Dice allí: "*Debían orar en todo tiempo, y no desfallecer*" (v1); esto es hacer algo de manera constante en el tiempo y ocasiones, tan a menudo como sea posible. Aplicado a la oración es tener el habito de orar, el espíritu de orar y el afecto o fervor de hacerlo; específicamente es, mantenerse orando por una petición, hasta que Dios la conceda. El orar siempre y sin desmayar abarca tres asuntos, a saber: Un espíritu de oración; una vida devota al Señor, y ser más frecuente.

Un espíritu de oración. Un espíritu de oración, siempre listos para orar. El Creyente se encuentra en una batalla espiritual continua,

entonces se espera que las armas estén siempre listas, preparados para entrar en pleito; el enemigo puede atacar en cualquier momento, y si a eso unimos la verdad de que nuestro poder viene del cielo, es propio, necesario y obligado que los hombres oren siempre. Un caso de peligro: "*Viendo (Pedro) la fuerza del viento tuvo miedo, y empezando a hundirse gritó, diciendo: ¡Señor, sálvame!*" (Mat.14:29), esto es, el apuro inclina a rogar con presteza. Pedro oró ahí mismo.

Frecuencia. Nuestras almas deben estar en tal condición que la oración debe ser frecuente en nosotros, tal como Nehemías cuando estaba delante del rey, que en el mismo medio de sus serias ocupaciones encontró una oportunidad para orar, fue una oración breve, pero de todos modos oró, y lo hizo porque poseía un espíritu de oración, echó mano del recurso que le era más a mano: Orar, porque tenía espíritu de oración: "*El rey me dijo: ¿Qué es lo que pides? Entonces oré al Dios del cielo*" (Neh.2:4); no abrió su boca al rey hasta que no había abierto su corazón a Dios. Este es un ejemplo elocuente de lo que significa orar siempre, el profeta dobló las rodillas de su corazón, aunque no tuvo la oportunidad de doblar las rodillas físicas. Orar siempre es tener el espíritu bajo la influencia de la Gracia divina, estar siempre listos para la pelea.

Al leer ciertos escritos del apóstol Pablo sobre la oración, nos da la idea como si no hiciera otra cosa que no fuese orar: "*Oramos intensamente de noche y de día*" (1Tes.3:10). Orar y no cansarnos, no

dejarlo ni apartarnos de este deber hasta que la boca sea llena de alabanzas por recibir el bien que hemos pedido. En nuestro texto es con relación a una misericordia particular que hemos pedido y aguardamos que se nos de, el caso de una viuda pidiendo un favor específico: "*Hazme justicia de mi adversario*" (v3). En nuestro caso ser librados del lazo que ha de venir sobre los habitantes de toda la tierra en los tiempos antes del fin del mundo.

Esto no significa que el alma ha de estar siempre orando, sino que siempre esté con la energía de la oración. El bombillo no está encendido todo el tiempo, pero la energía está dispuesta y sólo basta accionar el interruptor; tal es la idea. Enfocamos: "*Cuando el Hijo del Hombre venga, ¿hallará fe en la tierra?*" , esto es, la luz de la fe será disminuida o casi apagada para los tiempos del fin, será nuestra sabiduría encender ese bombillo tanto como sea posible. La oración es la vía de prevenir el mal. El veneno de la mundanalidad puede ser neutralizado por medio de la oración, Jesús dice al Padre: "*Ya no estoy en el mundo, pero ellos sí están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, guárdalos en tu nombre*" (Jn.17:11). La oración es la manera de hacer que Cristo se una a nuestra lucha contra el mal, y asegurar así la victoria.

Para **probar** lo que se ha dicho, nuestro Redentor lo enseña al referir las palabras del juez injusto con la importunidad de la viuda: "*Sin embargo, porque esta viuda me molesta, le haré justicia; no sea que por venir continuamente me agote la paciencia*" (v5); esto es, que la viuda obtuvo lo que pedía al

multiplicar la frecuencia de pedir lo mismo. *El Cielo ha decretado que el medio para ser librados del enorme peligro es multiplicar la oración, el riesgo ha de estar de continuo frente a nuestras narices; entonces debemos ser más frecuentes en orar .*

Hoy vimos: Que así como el mundo médico hay un cáncer terminal, en el espiritual hay una Incredulidad terminal; se expuso así: Vendrá una época de incredulidad dentro de las iglesias; se revela un decaimiento generalizado en la fe. La Biblia será interpretada por razonamiento humano, no con la luz de fe o del Evangelio de Dios. La Oración es el remedio que Cristo prescribe contra el contagio de la incredulidad.

APLICACIÓN

1. Si tú oras en el Espíritu, recibirás adecuada contesta. Así lo promete Cristo: "*El Señor dijo: Escuchad lo que dijo* el juez injusto ¿no hará Dios justicia a sus escogidos, que claman a El día y noche?*" (v6); ella pidió ser librada de un mal, y fue atendida; porque la importunidad en la oración gana la respuesta divina, persistir es signo de sinceridad y Gracia. El amor a Dios que es sincero se manifestará por la persistencia en pedir. Ahora bien, este ruego persistente será real solo si tus ojos son alumbrados por la fe, y ven el peligro que pende sobre tu cabeza. Es la oración de un corazón con intenso deseo por la cosa pedida: "*Una viuda, la cual venía a él constantemente, diciendo: "Hazme justicia de mi adversario."* (v3).

2. Amigo: También Tú puedes ser alumbrado por la luz del Sol de la Fe. Para nadie es un secreto la inseguridad y corrupción de esta época, lo cual augura el castigo divino. El incrédulo no quedará impune.

Por tanto, te ruego que invoques el Nombre de Cristo y seas salvo en esta incrédula generación. Hoy, ahora mismo.

AMÉN

Nov. 14/2019

